



"La ciutat cremada", de Antoni Ribas, estrenada estos días en Barcelona, es el primer intento de recuperación cinematográfica y crítica de una parte clave de la memoria histórica de Cataluña.

Cuestiones periféricas

Otoño caliente y plástico

EN el día de ayer, Sabadell parecía una ciudad tomada por las Fuerzas de Orden Público, y a media voz se dice lo que antes se hubiera dicho en un susurro: para el lunes día 27 puede convocarse una huelga general, reflejo de la honda crisis, del serlo enfrentamiento iniciado entre los obreros del metal y los patronos. En la crónica anterior hablaba de un paro que afectaba a quince mil metalúrgicos vallesanos. La respuesta de la patronal durante la semana fue una sucesiva declaración de **lock out**, que en estos momentos implica a más de doscientas empresas. La Organización Sindical ha tratado de cortar la extensión del conflicto dictando un laudo que afecta al ramo del metal. Los obreros pasean silenciosos por la ciudad vestidos con sus monos de trabajo. La Fuerza Pública ejerce una presencia disuasoria mientras el rumor del conflicto va creciendo y puede convertirse el lunes en un auténtico griterío.

Como un dato más a barajar en el contexto de este ya oficialmente proclamado "otoño caliente", ahí queda la sentencia de Magistratura

del Trabajo, en la que se da la razón a los sesenta y siete obreros despedidos de Motor Ibérica y se obliga a la empresa a la readmisión. Estos datos, unidos a la conflictividad más específicamente política del País Vasco son, de momento, datos, pero mañana pueden ser detonadores de un serio conflicto a nivel del Estado español. El nerviosismo de la patronal es evidente. Las reuniones en el Fomento del Trabajo se han sucedido, y prospera la toma de conciencia de que crisis económica y crisis política van unidas sin remedio. "La inseguridad política debe concluir", pregonan los sectores inmovilistas de la patronal, pero no se arriesgan a decir cómo. De alguna manera son conscientes de que una involución política es im planteable sin un retorno a una política económica antiexpansionista ligada a un retorno a la drástica represión política de las clases populares. Ante el crecimiento de la conciencia y la acción "contestataria", cualquier involución requeriría un precio de terror, e incluso sangre, que muy pocos inmovilistas ya están dis-

puestos a asumir. En la relación de fuerzas planteada en la patronal catalana, el peso de los partidarios de la "reforma pactada" se equilibra con los de la "ruptura pactada" y margina progresivamente a los involucionistas. El principal problema para esa patronal es cómo proyectarse políticamente tras tantos años de haber delegado sus intereses políticos en un poder de excepción que le ha sacado del fuego tantas castañas.

En la esfera estrictamente política habría que distinguir lo que ocurre en el seno de la política de oficio y lo que ocurre en el ámbito de la política como expresión espontánea popular. Por una parte, los forcejeos en el seno del Consell de Forces Polítiques y de la Assemblée para ajustar una política de relación con las instancias unitarias del Estado español. Nuevamente el empate del Consell impide, por el momento, que sus representantes acudan a Valencia al encuentro con Coordinación Democrática. La polarización izquierda-derecha ha vuelto a producirse en el seno del Consell, pero con bastante sereni-

dad política por ambos polos. Pere Ardiaca, el histórico dirigente del PSUC, ha declarado que no se trata de una pugna entre buenos y malos, sino entre dos sectores que entienden de distinta manera el proceso democrático y el papel que juegan en el mismo las irrenunciables reivindicaciones de las nacionalidades oprimidas. Los partidarios de ir al encuentro de Coordinación han publicado un comunicado en el que explican sus razones. Hacen referencia a los puntos 6 y 7 del "Manifest al Poble de Catalunya", suscrito por el Consell, en los que se dice: "El Consell participará de una manera activa en la búsqueda de un entendimiento democrático a nivel de todo el Estado español y propiciará la constitución de un solo organismo unitario con el cual poder pactar en representación de Catalunya". Los carlistas, los comunistas, los socialistas de Convergencia y los socialistas y nacionalistas del Partit Popular y del PSAN, consideran que no ir a Valencia, como no haber ido antes a Madrid, representa un error político, y, en consecuencia, han remiti-

do un comunicado a Coordinación Democrática, en el que se dice: "Tened por segura nuestra identificación activa y la de la mayor parte del pueblo de Catalunya en todos aquellos acuerdos que toméis que tiendan a devolver realmente la soberanía al pueblo tal como lo tiene especificado el Consell en su programa". Los seis partidos dicen identificarse con la delegación de la Asamblea de Catalunya que asistirá a la reunión unitaria de Valencia.

¿Se insinúa la posibilidad de formar un Front Popular de la Esquerra Catalana? Por el momento, los seis partidos dicen estar sólo de acuerdo en la defensa de las libertades democráticas de Catalunya, "... luego ya hablaremos de alianzas". Lo indudable es que el clima de conciencia colectiva crece de una manera impresionante. La caja registradora de los ingresos en formaciones políticas no para. Algunos dirigentes políticos reconocen no estar en posesión de aparatos suficientes para responder a la demanda de militancia que se está produciendo. No es el único síntoma. Tres acontecimientos culturales de excepcional importancia política nos trasladan a otro nivel de identificación popular. Primero, el estreno de la película, de Antoni Ribas, "La ciutat cremada", con asistencia de un público eminentemente político, en el que figuraba también García-Trevijano como representante de Coordinación Democrática. Retablo de la historia popular de Catalunya entre el desastre de 1898 y la Semana Trágica, prescindiendo de una valoración estrictamente cinematográfica, la película de Ribas es el primer intento de recuperación cinematográfica y crítica de una parte clave de la memoria histórica de Catalunya: la aparición organizativa del nacionalismo político, la táctica lerrouxista de desmantelamiento del movimiento obrero y catalanista, el espontaneísmo revolucionario de las masas, divididas entre la opción anarquista, radical o catalanista, pero masas unificadas en los montones de cadáveres que la represión gubernamental dejó esparcidos por las calles de Barcelona en 1909.

La recuperación de la memoria se convierte en estos momentos en un instrumento clave de lucha ideológica. Para muestra ahí está la exposición-homenaje a Carles Rahola, que primero fue montada en Gerona, lugar de nacimiento, trabajo y fusilamiento del intelectual catalán, y ahora abierta en la Fundación Joan Miró. La Asamblea Democrática de Artistas de Gerona ha reunido una exposición pictórica itinerante en la que más de un centenar de artistas catalanes dan con su obra el homenaje a un hombre

que, como tantos otros, debió vivir, y no morir, por la causa de la democracia y la libertad. Historiador, periodista, escritor total, representante de la conciencia cultural más avanzada de Gerona, Rahola fue juzgado y condenado a muerte en Gerona en 1939. Estos días ha circulado ciclostilado el acta judicial en la que constan los motivos del fusilamiento: "... considerando que es... uno de los más destacados separatistas de Gerona, colaborador asiduo del diario separatista 'L'Autonomista', en el que escribió artículos literarios e históricos y últimamente otros de carácter político, en los que se alentaba a las masas a prolongar inútilmente su resistencia. Entre estos artículos figuran los titulados 'Contra el invasor', 'Refugios y jardines' y 'El heroísmo'. Influyente entre sectores marxistas, favoreció a determinadas personas de derechas... Resultando que los hechos probados que se relatan anteriormente constituyen un delito de rebelión militar..., etcétera, etcétera". En fin. Estos hechos probados llevaron a un hombre casi sexagenario ante el pelotón de fusilamiento, y hoy su rostro de prematuro anciano, patricial, extrañamente sereno, se ha convertido en una bandera reivindicativa de la razón de un pueblo y de la Razón a secas.

Y más plástica. En distintas salas de Barcelona se ha instalado una gigantesca exposición de homenaje a Rafael Alberti. Más de doscientas obras de pintores y escultores. Están casi todos los que son y son todos los que están. Imaginen la lista en la que conviven los monstruos sagrados y consagrados y esos nuevos artistas que probablemente nunca serán sagrados ni consagrados, porque las artes y las letras se van separando de la religión. Pero lo indudable es que esas obras están ahí en homenaje a Alberti, testimonio vivo del compromiso del intelectual con la verdad progresiva y con la libertad a secas. Las obras de los pintores se complementan con testimonios fotográficos de la vida de Alberti, con parte de su propia obra pictórica y con un catálogo en el que se reproducen las obras expuestas y distintos escritores que viven y trabajan en Catalunya comprometen un juicio valorativo de la obra plástica o poética del poeta que bajó a la calle. "Su obra plástica y literaria transmiten un puro golpeante testimonio de la dignidad humana", escribe Vallés Rovira. "Más visceral que Bertolt Brecht, el poeta escucha '... esa hora en que el mundo va a cambiar de dueño'", escribe Joaquín Marco. "En el teatro progresista contemporáneo, Alberti ocupa el lugar de la pasión", escribe Jaume Melendres. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

